TANTO el hombre como los pueblos, han procurado siempre dejar la memoria de sus hechos ó los de sus ascendientes, á la p0steridad. En todas las naciones se encuentran monumentos de acciones grandiosas y de hechos heróicos. Atestados están los museos y las bibliotecas, de recuerdos históricos y de monumentos antiguos, que sirven de guia á los sábios en sus útiles y profundas investigaciones. Los que no han fijado SU atencion en la historia antigua de nuestra república; los que no se toman el trabajo de examinar los pocos mo-~ numentos que poseemos de la historia de México antes de la conquista, acusan á los antiguos habitantes de nuestra república, de perezosos ó de torpes, haciéndolos semejantes á las fieras por su barbarie~ Mas los que de - 2- tal suerte juzgan á los antiguos habitantes det- pais, no saben lo que dicen. Verdaderamente lamentable es la pérdida de los preciosos documentos que poseian los indios en tiempo de la conquista. Ellos no vivian entregados al óc~o, y tra· bajaban por dejar á sus descendientes la memoria de los heróicos hechos de sus caudillos y las virtudes de sus antepasados, ya por relaciones, ya por figuras, sig. nos ó geroglíficos, que esculpidos en piedras, lienzos, palos engomados y pencas de maguey curadas, que era el papel corriente y llamaban metl, y los españoles gemítl, significaban los sucesos, á semejanza de algunas naciones de la antigiiedad, que usaban de pergaminos que enrollaban entre los vástagos del cedro (1). Las preciosas noticias que Ixtlilxochitl dió del imperio chichimeco al virey D. Luis de Velasco, el compendió histórico del reino de Tetzcuco, las relaciones históricas de los reyes chichimecos: el compendio de la historia tulteca, chichimeca y mexicana, que trabajó el mismo Ixtlilxochitl, fueron el resultado del estudio qU'e hizo de las planchas y pencas, donde con cifras escribian sus hechos los antiguos. La instruccion que se dió á los vireyes de las costumbres y modo de gobernarse de los mexicanos, la historia de los tllltecas desde que edificaron á Tula: la sucesion de ocho soberanos y sus n9mbres, fueron sacadas del libro sagrado que los antiguos indios llamaban T eoamoxtli, donde conservaban grabadas sus leyes, costumbres, sistemas de sus ca- (1) Ovid. lib. 1, Eleg. 1. lendarios, caractéres de los años, símbolos de los meses y dias, órden de los signos y planetas, religion, ritos, ceremonias, y cuanto correspondia al establecimiento de una sociedad. La llegada de los chichimecas, y peregrinaciones desde Amaqueme; las jornadas de los mexicanos desde su 'tieúa Aztlan, hasta fijar sus primeras chozas en los carrizales de la laguna; todo estaba perfectamente conservado en los mapas, ruedas y lienzos de los antiguos indios. Algunos de los conquistadores al ver los trabajos de los indios, impelidos por un celo equívoco, y juzgando objetos de hechicería y de barbarie los mas curiosos datos históricos, los condenaban al fuego; por cuyo motivo los que los poseian, intimidados por los castigos, procuraron esconderlos de la vista de aquellos hombres, ' que con el conocimiento del idioma y de los símbolos y geroglíficos, hubieran procurado conseguirlos y formado una historia, que tal vez nos hubiera hecho conocer el verdadero orígen de nuestros progenitores, que hoy, desgraciadamente, se ve cubierto con el impenetrable velo del 01 vido. Los medios de que se valían los antiguos indios para perpetuar la , memoria de sus grandes acontecin;úentos, á la vez que demuestran su habilidad son sumamellte curiosos. Para saber que los tultecas fueron los primeros artífices, pobladores y sembradores de este suelo, y que vinieron del Occidente, sucediéndoles los chichimecas que llegaron del Norte, preparaban una tabla ó pencas curtidas de maguey, y sobre ellas dibujaban la tierra, -4- imitando del mejor modo posible con el arte las propIedades de la naturaleza: al principio de la pintura, sin que les precediesen otros, dibujaban unos monillos humanamente figurados, mas ó menos perfectos, con instrumentos de arquitectura en las manos, y unos granos de maiz en ademan de tirarlos, con un sol sepultándose en Ocaso, bajo cuyas fallecientes luces colocaban su cuna, desde donde salían. A estos seguían los chíchimecas con arcos en las manos; y á los piés, como despojos de sus triunfos, muchos animales terrestres y volátiles, víctimas "de los dardos y flechas, y una faja azul, encrespada con algunas salpicaduras de cristal y mogo ti1I0s blancos, significando su venida desde el Norte por las nieves y yelos que pintaban. Los estrechos límites de este Compendio me obligan á no extenderme sobre este particular cuanto deseara, ya para hablar sobre el método que observaban en el arreglo de las épocas y calendarios, ya sobre otras cosas verdaderamente curiosas. Básteme solo decir, que los antiguos habitantes de nuestro país, á la vez que poseian una cívilizacion especial, conservaban monumentos preciosos de su historia, y son injustamente calumniados por los que, comparándolos con las fieras, les niegan las luces que forman su gloria. CAPITULO n. Principio y fin de los tultecas.-Llegada de los chichimecas. Exi~tia entre los antiguos la creencia fabulosa de que los primeros que habitaron nuestro suelo, fueron unos hombres excesivamente grandes y esforzados, á quienes llamaban Quinametzin ó gigantes: que estos fueron destruidos por los Xicalancas y Ulmecasj y que despues de estas naciones belicosas, llegaron los tul tecas, á quienes los historiadores atribuyen en primer lugar la llegada á nuestro pais. La nacion tulteca, de genio dócil, sociable y útil para todas las operacionas y cultivo de la tierra, fué la primera que sembró el algodon, el maiz y otras semillas, para su alimento y conservacion. Los tultecas, cuya destreza en la arquitectura es tan celebrada, y de la cual se conservaban algunos vestigios en las ruinas de sus edificios, eran sumamente laboriosos. Se sabe que vinieron de una tierra llamada Huehuetlapalan, en el año cetecpatl, esto es, el 208 de habitar en sus regiones . . La primera ciudad que fundaron fué 'rula (distante doce leguas de México), la cual fué la capital de su imperio. A los ciento cuatro años de su llegada, dieron la co ~ rona á su primer rey Cholchiuhtlanextzin: sucedió á este en el trono Ixtilcuechahuacj y despues de este, reí· naron Huetzin, TfJtepeuh, Nacaxot y Mitl, quien levantó mi templo suntuoso á la diosa Rana: por muerte de e!te, tomó las riendas del gobierno la reina Xiuntzaltzin, y por la de esta, Topiltzin, octavo y último -Grey de los tultecas, nacion pacífica, poco ó nada guerrera, idólatra y supersticiosa en religion, enemiga del ócio é inclinada al trabajo. Contaban su edad ó xiuhtlalpile, de cincuer.ta y dos á cincuenta y dos años: este era un siglo entre los indios. El fallecimiento 'de esta edad, era 'la época mas gloriosa y memorable para esta nacÍon y las que le sucedieron, porque en ella retocaban la piedra, renovaban el fuego de sus sacrificios, y en ella hacian crisis sus reinados: de suerte, que si llegaba á cincuenta y dos años el que reinaba, era depuesto y entraba el sucesor; y si moria antes de llegar á ellos, gobernaba un magistrado hasta cu'mplirse la edad en la que sucedia el heredero legítimo. Las pestes, hambres y otras calamidades que por al· gunos años sufrieron los tultecas, les obligaron á dejar . SllS tierras, creyendo que eran efecto de la venganza de sus dioses y voluntad de que abandonaran el país; y se dispersaron para Campeche, Honduras, &c. Mientras el infeliz reÍno tulteco sufria tales desgracias, dirigian su marcha para este pais los chichimecas desde el Norte, donde estaba su capital Amagueme (1): traian por principal caudillo al príncipe Xolotl, y otros doce ó trece capitanes con él: este pueblo era de condicion altiva, guerrero y feroz; y en lo general se vestía con toscas pieles de bestias feroces. La ambicion de hacer célebres sus nombres les hizo llegar hasta las (1) Algunos hiltoriadores le llaman Amaquemecan, y dicen que dilltaba seiscientas millas del sitio en que está actual· mente Guadalajara. -7- c.ercanías de la actual ciudad de México. Ordenaron congregaciones populosas y dieron el nombre de Tenayucan á su capital. Exploraron la tierra, y obtuvieron por resultado el hallazgo de algunas. familias tultecasj y de ella3 aprendieron á se.mbrar el maiz, á cultivar la tierra y .á otros ejercicios,. Se unieron con las familias tultecas por medio de.! matrimonio~ y se hicieron de un carácter mas dulce y sociable. CAPITULO 111. Llegada de otros pueblos.-Monarquía chichimeca . .ocho años despues del establecimiento de Xolotl en Tenayucan, llegaron seis personages, al parecer de alta condicicm, con muchos vasallos que les acompañaban. Habían salido de un país próximo al de Amaqueme, atraidos, segun parece, por la fama del rey de ll?s chichimecas. Poco tiempo despues llegaron tres al.,. tos personages del linage Citin ó Ulcuas.: se establecieron en el pais con un grande ejército, y casaron los d.os m~yores con las dos hijas únicas de Xolotl. .Este rey, adornado d~ raras virtlldes, era medido en sus acciones, benigno con los extraños y amante de sus súbditos. La heroicidad de estos atributos le afianzó, aUll o en medio de las inquietudes que maquinaron algunos de sus vasallos mal contentos, con tanta firmeza la corona, que á los ciento sesenta años de su edad, y novept~ y nueve de su reinado, dejando ti sus pueblos ea paz . . 2 -8- Y por sucesor y heredero á su hijo Nopaltzin, murió en medio de una consternacion. general, causada por la pérdida de sus grandes virtudes. Nopaltzin, subiendo al trono por la muerte de su padre, casó con Azcalxochil, hija de Pochol, príncipe á quien pertenecia la corona tul teca. Por este casamiento se emparentaron ulcllas y tultecas. Nopaltzin, decarácter brioso y esforzado, heredó la intrepidez de ánimo de su padre, y hpagó el fuego de la rebelion que encendieron las provinciás~feudatarias: redujo á su obediencia á los tulantzincas, nacion altiva y rebelde, y murió á los treinta y dos años de su reinado. Sucedióle su hijo mayor Tlotzin, sábio, prudente, y digno por todos títulos de la estimacion de sus vasallos. (~ it1ú treinta y seis años, habiendo gobernado sin contradiccion sus vastos dominios, y desterrado de los altos personages la emulacion y el escándalo. Las últimas palabras que pI'onunció al morir, prueban la ele- \racion de sus ideas y la rectitud de su juici(j). "Debo "suspirar, (decia á su corte) porque siendo el mayor " monarca del lllundo, no alcanza mi poder á celebrar " ni una ligera tregua con los acerbos dolores q na me " atormentan: ninguna ciencia me ministra la mages- " tad para saber la hora .... en que el repartidor de las " vidas vendl á á cobrarme la que mo diój y pues ni el " fausto ni el poder son bastantes á facilitarme la segu- " ridad de un corto aliento, apartad de mí cuanto me " pueda lisonjear la ostentacion de lo caduco, y mirad- " me morir, que es lo mas cierto é infalible; pues cuan- " do cada una de las heladas cenizas de nuestros lmi- -9- " yores, no persuadiera vivamente á esta triste cOl1side- " raeion, mPo bastara el doloroso especlá!'. ulo de mí mis- "mo, para inferir la certidumbre de la inmorlali- " dad (1)." Por la muerte de Tlotzin subió al trono Quinatzin, quien fué inclinado al lnjo y la vanidad. Fué el primero que se hizo conducir desde Tenayucan hasta Tetzcuco, distante siete leglla~, en unas andas muy ricas, que cargaban cuatro principales señores: ¡soberbia ostentacion que mantllvo toda su vida y pasó él sus SI1- cesores! Murió á los sesenta y seis años oe su reinado, y su cadáver fué expuesto en una silla riquísima, coronado y cubierto con sus mas hermosas vestidlll'usj y por despojos de sus triunfos se colocó un tigre ú su espalda, una ág'nil~ á los piés y un arco con flecha en la mano, en ddlTIostracion de su ospíritu guerrero. Por su muerte fué coronado Tt!chotlalatetzin, príncipe sagaz y discreto, que manejó con maestría las riendas del gobierno: arregló sesenta y cinco provincias, sujetando cada una á sus respectivos Tf~yes, cuyos nombramientos hizo entre los acuhuas, .chichimecas, tepanecas y culhuas. Estableció varios destinos y empleos, y murió dejando pacificas sus provincias, ti los ciento cuatro años de su gobierno, y sucediéndole en el trono Ixtlilxochitl. Comenzó este desgraciado rey su reinado en el año de 1406. Estableció audiencias y tribunales en muchas provincias, y consejeros de guerra en su corte. Fué hecho emperador en Huexotla; firmando con la (1) 'l'orq.) tomo 3 de la mono indo -10- coronacion su ruina., Tezozomoctli, rey de Azcapozatco, se negó á rendirle obediencia, y fraguó una conspi- . racion en que se hizo apellidar señor del imperio tepaneco. Ixtlilxochitl defendió su derecho por tres años; pero al fin tuvo que huir destituido de socorro, dejando al usurpador en posesion de su patrimonio. Retiróse á los montes, y acompañado de algunos vasallos fielest trabajaba en calidad de Masahuo para conservar la vida; y al fin vino á morir á manos do los asesinos sobornados por Tezozomoc·, Entre Ixtlilxochitl y Netzahualcoyotl, su hijo, ocupaton el trono los tiranos Tezozomoc y Maxtla, Después de estos subió al trono Netzahualcoyotl, en el afio de 1426; y por no extendernos demasiado, no nos ocuparemos sino sucintamente de su reinado y los siguientes, . Netzahnalcoyotl fué venturoso en la guerra, caritati· vo, de genio dulce y muy apasionado por las ciencias, grangeándose con su aplicacion al estudio el título de "el mas sábio" entre los suyos. Sucedió á este rey en el trono su hijo Netzahualpilli, que siguió en todo las huellas de su padre, y comenzo su reinado en 1470. Sucedió á este en el trono Cacamatzin el año 1516: siguió Cllicuitzcatzin el de 1520, y á este, Coanacotzin en ~l mismo año. Por 110 permitirlo los límites de un compendio, no nos extendemos mas sobre otros pueblos que habitaban el antiguo Anáhuac, y pasamoi á hablar de los aztecas, que son el objetp principal de esta obrita. -11- CAPI'l'ULO IV. Viage de los aztecas al Anáhuac hasta su esclavitud en Colhuacan. Vivian los aztecas ó mexicanos, al mismo tiempo que los chichimecas, acolhuas y otras naciones poblaban el Anábl1ac, en Aztlan, su patria, sitllada al Norte del golfo de California, segun infieren algunos historiadores. El motivo que los hizo abandonar su tierra, fUé, segnn los escritores mexicanos, el siguiente. Un personage de grande autoridad entre ellos, y á quien llamaban Huitziton, se empcfíó en hacerlos carr~biar de habitacion, y les indujo á que abandonasen su pais. Acerca de .las razones de qne se sirvió para realizar su proyecto, se cuentan algunas fábulas mas ó menos creibies, que no me parece del caso referir. Los aztecas abandonaron, finalmente, su patria por el año de 1160 de la era vulgar, y comenzaron su peregrinacion acaudillados por Haitziton, y Tecpatzin. Es una opiflion bastante probable de algunos historiadores, que pasaron por el rio Colorado, que desagua en el golfo de California: que despues de haberlo pasado caminaron hasta el Rio Gila, donde se detuvierori algun tiempo: que de allí se volvieron á poner en camino siguiendo casi la misma 'direccion, é hicieron alto en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihua-hu:l al N. O.: que de este punto, atravesando los montes de 'rarahnmara y dirigiéndose al Mediodia, llegaron á Hueicolhuacan, llamado en la actualidad Culiacan, donde permanecieron tres años. En este lngar fabrica- -12- ron una estátua de madera á Huitzilopuchtli, dios protector de la nacion, con el fin de que los acompañara en su viage. De Hueicolhuacan, caminando al Oriente, llegaron á Chicomoztoc, donde se dividieron, tomando diversos nombres las tribus divididasj y siguiendo los aztecas su peregrinacion, ll egaron en el año de 1196 á la ciudad de Tulaj donde estuvieron nueve años, y desplles once en otros sitios cercanos de allí, hasta que en el aÍlo de 1216 llegaron á Zampallco, ciudad construida en el valle de l\'1éxico. Tochpanecatl, scÍlor de aquella ciudad, los ,recibió con mucha benignidadj y no contento con alojarlos muy hien y regalarlos abundantemente, les pidió una doncella noble para casar con ella á su hijo llhuicall. Los mexicanos, agradecidos á tales demostraciones, le dieron á Tlapacantzin, la cual se casó con aquel ilustre jóven, y de este enlace descienden los reyes me xicanos. Despues de una residencia de siete alios en Zampanco, se retiraron con el jóven I1huicatl á 'rizajocan, donde Tlapacantzin dió á luz un niño que se llamó Fluitzilihuitl. De allí pasaron á Tolpetlac y 'repeyacac, donde vivieron por el espacio de veintidos años. Desde q ne aparecieron en el pais los mexicanos, fueron. reconocidos por Xolotl, primer rey de los chichime .. cas, quien no temiendo alguna cosa de ellos, les permi. tió establecerse donde pudiesen; pero molestados en Tepeyacac por Tenancacaltzin, caudillo de los chichimeca s, se refugiaron á Chapoltepec, monte situado á la orilla occidental del lago, á dos millas escasas dsl sitio --13 - en q lle se fundó la ciudad de México. Los historiadores de mEljor nota, dicen que acaeció esta retirada reinando el segundo rey de los chichimecas, Nopaltzin.

Despues de una permanencia de diez y siete afios, fueron obligados á dejar su asilo por las persecuciones que. sufrieron de algunos caudillos, y especialmente de Jaltocan; y se dirigieron á Acocolco, grupo de islas sitlladas en la extremidad meridional del lago, donde vivieron cincuenta y dos años, hasta que en 1314 pasaron á Tizapan, en calidad de esclavos del rey de Colhuacan. Despnes de algunos años de esclavitud, en una guerra suscitada entre los colhuis y joquimilques~ salieron los mexicanos á pelear en defensa de ~ns señores; y habiendo contribuido con sus esfuerzos á que éstos ganasen la batalla, reservaron algunos prisioneros que habian hecho, para sacrificarlos á su dios Huitzilopllchdi. Horrorizados los colhuis del sacrificio: los dejaron libres para retirarse á donde quisiesen. En efecto, los mexicanos, libres ya de la esclavitud de los colhl1is, pasaron á Iztacalco, aproximándose al sitio donde desplles estuvo México: allí pasaron una noche bailando, cantando su victoria sobre los joquimilql1es, y dando gracias á su dios por haberlos librado de la esclavitud. Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente, á aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron allí un nopal sobre una peña, y sobre la planta una águila; y por esto llamaron á aquel lugar Tenochtitlal1, que significa tunal sobre piedra. -14- CAPITULO V. Fundacion de l\'léxico.-Division de los mexicanos.-Su monarquía. Apenas tomaron poses ion los mexicanos de aquel lugar, fabricaron una cabaI1a á sn dios Huitzilopucht1ij y al derredor de aquel templo, edificaron sus primeras hahitaciones. Tal fué el orígen de la gran Tenochtitlan, que con el tiempo habia de ser la capital de un vasto imperio, á semejanza de la ciudad de Rómulo. El nombre de México, que conserva hasta el dia, se deriva, segun refieren algunos historiadores} del dios de la guerr~ Mexitli, á quien los mexicanos tenian suma veneracion y respeto. La fundacion de México acaeció el año segundo Calli, que corresponde al de 1325, bajo el reinado de Quinatzin, cuarto rey de los chichimecas. Los mexicanos de pronto se encontraron en un estado miserable: aislados en el centro del lago, carecian de los objetos de primera llecesidad j y aun el terreno mismo les faltaba, porque reducidos á un pequeño islote, no cabia en él toda la poblacion. Mas no los desampararon en estas circunstancias su valor y su industria: hicieron estacadas en los sitios en que las aguas estaban mas bajas, y las tena plena ban despues con piedras y ramazon, juntando al mismo tiempo al principal islote, algunas pequeñas islas que distaban poco. Se dedicaron con mucho empeño á la pesca, vendiéndola en los pueblos cercanos al lago, y procurándose, con el resultado de la venta, los objetos de que tenian mayor nece- - 15 -'- sidad. Ademas, en los mismo;:; pantanos del lago, comenzaron á sembrar el maiz y otras semillas de que necesitaban, y así fueron paulatinamente satisfaciendo sus eXigencias. Pasaron así los mexicanos los trece primeros años de su establecimiento, hasta que por el año de 1338, se separaron las dos faccion es, que desde E:l tiempo de su peregrinacion habian introd ucido la discordia. Uná de las dos facciones se retiró á una isla poco distante de la primera, que llamaron Jaltilolco, á cansa de un monton de arena que encontraron en ella, y que por el terrapIen que formaron, se llamó despues Tlatelolco. Hasta el afio de 1352, los mexicanos flleron gobernados por un cuerpo compuesto de las personas mas notables por su llobleza y sahiduría. La pobreza y humiHacion en que se veian, á la vez que el ejemplo de sus vecinos los chichimecas, los colhuis y otros pueblos, los estimularon á fundar su monarquía, esperando que por este medio su pueblo tendria mas esplendor, y creyendo que en s u rey poseerian á la vez q ne u n padre que cuidase sus intereses, un gefe que los defendiese de las injustas agresiones de sus vecinos. Efectivamente, eligieron por rey á Acumapichtzin, uno de los mas ilustres y prudentes pcrsonages que habia en la nacion, y (lescendiente de Tochpanecatl, aquel rey de Zampanco, que los habia acogido con benignidad á su llegada. Como Acamapichtzin no era casado, buscaron una jóven de las primeras casas del Anáhuac; y despues de haber recibido algunos desprecios de los reyes de Azcapozalco y Tacuba, al fin consiguieron que Acolmiztli, \* -16- seiíor de' Coatlichan, les diese á su hija Ilanclkitl, con quien casaron, por último, á su rey. Por este tiempo los tlatelolques, vecinos y rivales de los mexicanos, pidieron al rey de Azcapozalco uno de sus hijos, con el fin de que siendo su monarca, los librase del poder que de dia en dia iban adquiriendo los mexicanos; y accediendo aquel rey á sus deseos, les dió al príncipe Quaquauhpitzahuac, el cual ascendió al trono el año de 1353. Los tlatelolques, al hacer tal súplica al rey de Azcapozalco, procuraron irritarlo contra los mexicanos, haciéndole presente que habian establecido su monarquía sin su consentimiento, y los mexicanos recibieron la órden de pagar el tributo duplicado, y de llevar á la corte de Azcapozalco un gran huerto flotante, en el que estuvieran sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun entonces en Anáhuac. A mas de estos impuestos, les exigió otros tributos que los hicieron padecer por mucho tiempo. La esterilidad de Ilancueitl, obligó á Acamapichtzin á tomar por muger á Tezcatlamiahuatl, de la cual nacieron Huitzilihuitl y Qnimalpopoca, y despues de reinar treinta y siete años, murió Acamapichtzin, recomendando á sus hijos Y su muger á los principales señores de su corte. Despues de un inte.rregno de cuatro meses, ascendió al trono Huitzilihuitl, hijo del primer rey de los mexicanos. Estos pidieron al rey de Azcapozako alguna de sus hijas para casarla con su rey, y despUéS de oir sus ruegos, les dió á su hija Ayauhcihuatl. De este enlace nació Acolnahuacatl; mas deseando ennoblecer su na- -17- cion con nuevas y veutajosas alianzas, pidió y obtuvo Hnitzilihuitl á Miahuaxochitl, una de las hijas del señor de QUJ.llhnahnac, de quien nació Moteucz oma 1lhuicamina, uno de los mas famosos reyes de México. Reinaba á la sazon en Acolhuacan, Techotlala, hijo del rey Qninatzin; quien despues de haber reinado pacíficamente por el espacio de treinta años, fué atacado por Tzompan, sefior de Jaltocan, con aynda de los estados de Otompan, Moztitlan, Quahuacan, Tecomic, T epozotbn y Cuauhtitlan. El rey Techotlala les prometió el perdon, con tal que dejasen las armas; pero ellos, fiados en el número de sus tropas, rehursaron el perdono Irritado entonces el monarca de Acolhuacall, envió contra los rebeldes un ejército, al que se unieron los mexicanos, y los tepaneques, llamados por aquel á su socorro. La guerra duró mas de dos meses; pero habiendo triunfado al fin Techotlala, v€llvieron los mexicanos gloriosos á su ciudad, consiguiendo con la alianza del rey de Azcapozalco, y con la victoria sobre Tzornpan, mejorar Sil situaC'.Íon política, á la vez que á gozar de mas libertad en su comercio, empezando en aquel tiempo á vestirse de algodon, en lugar de las telas groseras de maguéy ó de palmas silvestres de que habian usado hasta entonces. En el afio de 1399, Maxtla, señor de Coyoacan, é hijo del rey de Azcapozalco, enemistado con Huitzilihuitl, al parecer por su enlace con Ayauhcihuatl, su hermana; pero en realidad por temor de que recayese con el tiempo el señorío de los tepanequos en su sobrino Acolnahuacatl: para librarse de este temor, formó el bárba- -18- ro proyecto de dar muerte á este príncipe, como 10 ejecutó por medio de unos asesinos que cometieron tal atentado para grangearse la estimacion de su gefe. Huitzilihuitl sufrió con resignacion tan doloroso golpe, porque no se hallaba con fuerzas suficientes para vengarse. En el mismo año, por muerte del primer rey de Tlatelolco, subió al trono Tlacateotl, siguiendo en su reinado la emnlacion que existia entre sus vasallos y los me· xicanos. Muerto Huitzilihuitl por el año de 1409, fué elegido su hermano Quimalpopoca; y desde entonces, se· gun parece, quedó establecida la ley de elegir uno de los hermanos del rey difunto ó un sobrino á fulta. de aquellos. Bajo el reinado de QuimalpopocHabiendo sabido Maxtla la muerte de su ilustre prisionero, se encolerizó al ver frustrados sus deseos, y resolvió dar muerte al príncipe NetzahuaIcoyotl para que no se sustrajese tambien á su venganza. Mandó por tanto á cuatro capitanes tepaneques con poca gente para que buscasen al jóven príncipe y le dieran muerte donde quiera que lo hallasen: estos se dirigieron á 1.'etzcuco, donde á la sazon estaba el príncipe jugando al balan con un criado suyo llamado Ocelotl. Mas apenas supo que habian llegado al pueblo algullos tepaneques armados, sospechando á lo que podian ir, dejó el juego y se retiró á las habitaciones interiores del palacio. Los capitanes tepaneques avisaron al portero que querian verlo, y el príncipe mandó á Acelotl para que los recibiese, diciéndoles que él saldria des pues de comer. En tal virtud, los tepaneques, habiendo descansado, se sentamn á la mesa; pero mientras comian, el príncipe Netzahualcoyotl salió por una especie de laberinto que habia mandado construir, y del que era imposible salir sin saber el secreto, que solo él y algunos fieles servidores poseian. Los tepaneques, despnes de haberlo esperado mucho tiempo, conocieron que habia huido y salieron á buscarlo por todas partes. Supieron que se habia refugiado en Coatitlan, lllgar compuesto de tejedores, gente adicta al príncipe; y entrando en él ~21- á mano armada, amenazaron á los habitantes coh la muerte si no les entregaban al fugitivo; pero ellos guardaron fielmente el secreto á pesar de algunos atentados q:le cometieron 10s perseguidoffls del príncipe, y al fin los tepaneques, no pudiendo descubrirlo, salieron á buscarlo por el campo. Netzahualcoyotl salió tarnbien por el lado opuesto al que habian tomado sus perseguidores; mas como éstos no dejaLan de registrar por todas partes, hubiera caido en sus manos, á no haberlo ocultado unos labradores en unos montones de yerba. Libre el príncipe de los riesgos de la persecllcion, pasó la noche en Tezcotzinco, casa de campo situada en una posicion muy amena, y que sus abuelos habian constrnido pam su recreo. En ella encontró el príncipe á seis señores, que despojados de sus dominios, andaban errantes por las ciudades del reiso. Allí celebraron aquella noche un consejo secreto, y resol vieron solicitar socorros de los chalqueses y otros pueblos para atacar al tirano. En tanto que el príncipe Netzahualcoyotl excitaba los pueblos á la guerra, los mexicanos procedieron á la eleccion de su rey, la cllal reca yó en el "príncipe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, y tenido entre los suyos por uno de los mas honrados, rectos y prudentes de toda su nacion. Itzcoatl, que pensaba sériamente en remediar los males que sufria su na~ion bajo el yugo de los tepaneques, envió una ervbajada á sucuñado el príncipe Netznhualcoyotl, dándole parte de su exaltacion al trono y de su determinacion de unirse á él con todas sus fu~rzas contra el tirano Maxtla. El jóven príncipe recibió tales demostraciones con sumo pla. -22- cer, y contes(ó á su cuñado, que aceptaba y agradecia el socorro prometido. Netzahuulcoyotl habia empleado todo el tiempo de su mansioll en Capollalpan en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le pareció que habia llegado el tiempo oportuno para poner en ejecucion sus designios, salió con su gente y las tropas ansiliares de Tlaxcala y Huejotzinco, con el proyecto de tomar por (;.salto la ciudad de T etzcuco y castigar á.sus habitantes por haberle sido infieles en el tiempo ele sus desgracias. Hizo alto á orillas de dicha cindad , pasando revista á sus tropas y alentándolas al combate; pero conmovido por las súplicas y lágrimas de los tetzcucanos, concedió el perdon á todo el pueblo, y mandó á sus gefes que diesen muerte á los representantes del tirano Maxtla. Entre tanto, las tropas de Tlaxcala y Hllejotzinco, atacaron á la ciudad de Acolman, matando á cuantos encontraron desde las puertas hasta la casa del caudillo, que era hermano de Maxtla, el cual tambien murió á manos de los vencedores. Noticioso el rey de México de los progresos de su cuñado, envió otra embajada para darl e la enhorabuena y ratificar su alianza. Dió este encargo á Un sobrino suyo llamado Moteuczoma, hombre de gran fuerza y de invencible valor, á quien por sus acciones dieron el nombre de Tlacaele, ó sea hombre de gran corazon, y el de llhuicamina, que significa flechador del cielo, como lo representan en las pintnras. Bien conocian el tia y el sobrino lo difícil de la embajada, por haber ocupado el tirano con sus tropas todo~ los caminos; pero esta cir- -23- cunstancia no estorbó al rey enviar su ernuaja No bastando á intimidar á los habitantes de Cllitlahuac la derrota de los joquimilques, provocaron á los mexicanos á la guerra. El rey de Méxicú C¡lliso atacar· los con todas SllS fLlerzas; pero Moteuczcma se ofreció á abatir su orgnllo, y habiendo armado algunas compaliías de jóvcnes, ejercitándolas en el manejo de las armas y en el Mden que debían observar en aguella guerra, se dirigió COIl ellas conti'a la ciudad rebelde. Despues de siete dias de asedio, fué tomada la ciudad y sometida á la obediencia del rey de México. Ademas d0 eslas conquistas, el rey de México tuvo que emplc"r ·su ejército en la pacificaci(,>ll de muchas provincias que cayeron bajo su poder; y el año de 1436, despues de un glorioso reinado, murió en edad muy avanzadJ. IIzooal1 8irvió á su nacion por espacio de treinta años en el empleo dc general, y la gobernó ·por el de trece como soberano, librándole del yugo de los tepaneques, extendiendo sus dominios y enriqueciéndola con los despojos de las cindades vencidas. Por su muerte ocupó el trollO Mote uczoma Ilhuicamina; y bajo su reinado, los límites del territorio mexicano se extendieron mas por medio de· sus conqnistas. AI1adió á' sus Estados los territorios; de Huajtepec, Yauhtepec, Tepotzotlan, Tololapan y otros muchos, y dirigiéndose.al Poniente, se apoderó deTzompahuacan, dejr.ndo sometidos al dominio de Jos reyes de México el gran pais de Jos cohuijl}ues y otros circunvecinos. De vuelta á la capital, Motenczoma amplió el templo de Huitzilopuchtli y lo adornó con los despojos de los pllebias vencidos. -31- En el año de 1446, décimo del reinado de Moteuczoma, hubo en México Ilna gn:tnde innndacion, ocasionada por las Iluviéls excesiva~, las cuales aumentaron de tal suertl' el volíltnell de la s agnas del lago, ql1 e inundaron la cillclad y no dejaron ~l!e alguna en que se pudiera tran sitar de otro modo C]ne por medio de barcos. Mo· tenczoma ree nrrió en tal conflicto al rey Nelzahllalco ~ yotl, el cual Lié de opinion tIlle se cOllstrnyese 1111 digne para deten er las nglla~. Siguió el consejo Motel1c~ zoma, y ayudado por sus vecinos, lo puso ('11 práctica fo;·mando nn di'lne de nueve millas de largo y once brazas de ancho. A esta calamiJad siguió la del hambre, por habrr sido muy escasa la cosecha de los años de 1M8 y 1449. En ]450 se perdió tambien la cosecha por falta de agua: en 1451, adernas del rigor de la estacion, apenas se pn~ do sembrar grano, habiéndose consumido en los años anteriores; de suerte, quc el año de 1452 fué tan glande la necesidad de los pllebloll, que no bastando á satisfa- . cerla la liberalidad del rey y de los grandes, se vieron aquellos reducidos á comprar su subsistencia an!l á costa de su libt'rtad. Mas al fin, el alío de 1454 la cosecha fué sumamente abundante, y los mexicanos deja - J'01l de sufrir los horrores del hambre. Sin embargo, no pudiero n estos elltregarse 'al des~al1- so, porque Atonaltzin; seiior de' la ciudad y el Estado de Coaijtlahuacal1: nega ba el paso por StlS tierras á los mercaderes y correos mexicanos. Moteuczoma, resentido por tal conducta, le mandó una embajada para saber la causa (le tales hostilidades, y amenazándole con la -32- guerra si no le daba la debida s:ltisfaccion. Atonaltzin recibió COll desprecio la eUlbnjada y aceptó la guerra, por lo cual Motellczoma m:mdó un ejércitt) qlle qucdó destruido y tuvo C¡lle abandonar el campo. El rey de México, afligido por tal desastre, armó un <'jército qt.:e dirigió en persona con los dos monarcas alip,uos, y á pesar del auxilio tJlle presté.ron á Atonaltzin, los tlaxcaltecas y los bll ejotzinC¡ll es, bs tropas de este quedaron df'strllida ~, y su ciudad y tel'litolÍo cayeron ell poder de los mt'xicanos. Mas difícil y peligrosa fué lo. expedicion empl'rndida el año de 1457 contra Cot3sta. Esta provi ncia contenia una pohlacion muy cOl\siderahle. Sus Ililbitanks se unieron con los tlaxcaltecas, los 11I.I Pjotzillqllcs y choluleces pala atacar á los mexica nos. Dióse fillulrn (~ nte la batalla, en la CIl D I, aunque los cotasteses pelearon valerosamente, flleron vencidos con sus aliados. Entre l"s personages que s~ distinguieron en esta guel r:;t, se hallaban Ajayacatl, Tizoc y Abuitzotl, hermanos los . tres y de la familia real de México. PtH la muerte de Motcllczoma llhuicamina, acaecida el afio de 1464) ocupó el trono de México Ajayacatl, quien habia sido recomelldado por su unteCf'sor antes de su muerte p:ua que lo ocupase. nespues de la elec· cion salió Ajayacatl á la guerra, con el ohjeto (como habian hecho sus antecesores) eJ e conseguir prisioneros para sacrificarlos en Sil coronacion. Hizo una expedicion contra la provillcia de Tecllantepec) ~itllada en la costa del Pacifico á cerca de cuatrocientas millas eJe México) al Sudesfe. Los mexicanos consigllieroll la -:33 - victorb; y aprovrchándosc de la constel'llacion de aquellos pueblm>, extendieron sus conquistas hasta Coatnlca, Illgar marítimo, cuyo puerto frecuentaron el siguiente siglo los buques españoles. Ajayacatl volvió á Mé· xico cargado de dp,¡:pojos, y en los primeros años de su reinado se ocupó, á pjernplo de sus antecesores, en hacer ntlevas conqllista~. En 1467 reconquistó á Cotasta y Tochtepec, qll(~ se habían rebelado; yen 1468 obtuvo una victoria completa sobre los hurjotzinques. En 1469 mnrió Totol}llihuatzin, primer rey de Tacuba, y le sucedió Sil hijo Quimalpopoca, que lo imitó en el valor y en la fidelidad con que sirvió ~ielfipre á los mexicanos. El alío de 1470, sufri eron los mexicanos una pérdida deplorable con la muerte del rey Netzahualcoyotl. Este monarca, uno de los mas celebrados en la historia de la antigua América, es muy acreedor á los ITIrjores elogios que pudieran tribulársele. Al valor que heredó de su~ mayores, Ilnía la prndencia mas admirable, y de la cual dió pruebas de.,de el tiempo en que estuvo privado de la corona. Eu la administracion de la justicia [ué siempre recto, y promulgó ochenta leyes que fueron compiladas despues pe r su noble descendiente D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Mandó que nin- -34- guna causa civil ó crimi'nal, se prolongase mas de ochenta dias, ó cuatro meses mexicano~: al conclllir este ¡iempo, se celebraba !lila gran rellllion en Sil ralucio, donde se juzgaban todas la's causas que no se habitll1 terminado en el periodo anterior. S r'líaló severas penas á los criminales, manifestándose especialment e roe lo con el adulterio, la sodomía; el hurto, la embriaguez, y la tr:.\icion á la patria. Los progresos que hizo aquel célehre rey en las artes y las ciencias, flleron mayores de los que podia hacc"¡- UI1 grande ingenio sin libros ni maestros. Eu el siglo XVI eran célebres entre los españolrs los sesenta himnos que compuso en alabanza del Cliador. Para oar una muestra dR\_S.ll.ÍllgCl1io, pongo aquí parte de uno, que con ocasiOll de una asistencia general dijo, ponderando la brevedad oc la vida, y comienza: Xo" chitlmamani, en mexicano, y N(~demitzandú en otomí, qllepor úi' el idioma nacit)nal "def orador, lo copio abajo, poniendo aquí su trad uCGion (1): "Son las cad ll- (1) Gllmbgl1e natzit:zó tZll retoñar, Terañetzí nugllatzí majay matzí nadllnthí danvuiguí tzngue tó narnntziví natzí naracllay dije quidilbegmi narandohí ditzirá jahy. N ua tzirinvui nadu. Tanto yaqueaya tzemblliy nahumbi natlumbui. Tzimatzú quitcn i nuaharannaduxte nadeni nllanage nabuiy nantzú ¡mato ya Betó terandllxnapetzi nuaniñeché flaml1lJtzi nameinatíquindas najatzi tzimapató r.apuingui nadee je tzibl1ilÓ nahiadi tientzi mañanarahuey najatzi nnjoquinantzú dijadayetdi tlidumhui nat:zeénahmí nanhie andogin:1 nestihi napeh Esta parte de uno de los cantares de Netzahuacolyotl, manifiesta claramente lo aclmilab!c de su ingenio, la IPctiturl y p.rodigio!:ia fertilid ad de sus sentimientos, la superioridad de su estilo, y la rara elevacion y fecundidad de su locucion. Por su muerte, subió al trono de Acolhuacan, su hijo Netzahllalpilli, que siguió en todo las hnellas de tan . ilustre padre. Poco ticmpo despues de Sil exaltaciol1¡ acaeció b guerra memorable de los mexicano~· con sus vecinos y rivales los tlatelolqms. Aquellos salieron vencedores, y la ciudad de Tlatelolco quedó unida ft la de México. Cuando Ajnyacatl se vió libre de enemigos, declaró la guerra á los mntl a tzinqnes, para vellgarse de ellos por la parte ql1e habian tornado contra los mexicanos. Consiguió la victoria; pero hahiéndose encontrado con Tlilcuezpalin, y peleado cuerpo á cuerpo con él, recibi.ó una herida en un muslo, y hubiera caido prisionero á no haberlo defendido algllnos jóvenes mexicanos. En los últimos años de su reinado,' pareciéndole demasiado estrechos los límites de su imperio por el Occidente, salió por el valle de Toluca, y pasando los montes, se apoderó de Tochpan y de Tlagimulojan, y volviendo desde allí hácia el Oriente, se hizo dneño de Ocuilla y Malacatepec. Por muerte de Moteuczoma I1huicamina, acaecida en el décimo tercio año de su reinado, fué elegido Tizoc su hermano mayor, quien siguiendo las huellas de su hermano, hizo tambicn muchas conquistas. En las pinturas se representan catorce ciudades conquistadas -39- por él, y entre otras, Toluea y Tecagic, que se habian rebelado. En tiempo de este rey ocurrió la guerra entre los tetzencanos y los hupjotzinques, motivada por la ambicion de los hermanos de Netzahualpilli, y enenya guerra quedaron vencedores los tetzCl1canos. D cspues de esta batalla, SP. casó Netzahualpilli con una soblÍlla de Tizoc y con Joeotzin, que no habiendo querido separarse de aquella, fué tambien reina de Aeolhuacan. Mientras Netzahualpilli procuraba vivir tranquilamente en sus Estados, maqninaban la muerte del rey de México algunos de sus feuCtatarios. 'l'echotlalla, señor de [ztapalapan, y Majtlaton, sf:'ñor de Tlacheo, hallaron modo de darle un veneno, y a I ti n log raron rea lizar sus intenciones. Murió 'rizoc en el quinto año de su reinado, y el 1482 de la era vulgar.